



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DOCUMENTO 39

El parlamentarismo y la democracia

Francisco Bulnes regresa a viejos temas, para exponer que en América Latina el parlamentarismo es menos dañino que en Francia y Suiza; demuestra con Estados Unidos, ser una república democrática.

El parlamentarismo y la democracia (contra la república parlamentaria y sus efectos en América Latina)*

No conocen las instituciones norteamericanas y suizas los que creen que el federalismo es secundario en el sistema y que se le puede suprimir. El federalismo es la base inviolable de las repúblicas democráticas bien organizadas como Suiza, Estados Unidos y Brasil. Fácil sería plantear el federalismo en España e Italia, que tienen tradiciones de gran valía para tal sistema, pero Francia es la nación centralista por excelencia y el pueblo francés adora su unidad porque la confunde con la patria. La única salida posible para Francia, es por la ventana que tiene debajo el precipicio socialista. El socialismo ha logrado colocar a uno de los suyos en el Ministerio francés, dos o tres elecciones más y será suyo todo el gabinete, o lo que es lo mismo el gobierno.¹

Francia perderá entonces e inmediatamente su gran crédito financiero, pues no puede haber en este mundo particulares dispuestos a prestar su dinero a los más encarnizados enemigos de la propiedad particular. Se darán las leyes de imposición de horas de trabajo y de jornal por el Estado, se abrirán talleres con los fondos públicos para dar trabajo a todo aquel que lo necesite y en muy poco tiempo Francia se hundirá en la más siniestra miseria moral y financiera.

Algunas personas creen que evidentemente tiene que seguir en Francia a la corrupta república parlamentaria una vergonzosa y desafinada sinfonía socialista como aperitivo infalible para que el pueblo aclame la dictadura. ¿Con qué ejército? Cuando el servicio militar duraba **siete años** y el cesarismo hacía brillante la profesión con repetidas guerras extranjeras, los soldados, con la esperanza de rápidos ascensos, se reenganchaban. El servicio del soldado raso, durante la paz, es simplemente humillante y como no es voluntario, y es muy mal retribuido, equivale a una expoliación. Con grandes ejércitos y con el servicio militar de **tres años** todos los hombres útiles de la nación tienen que ser soldados, y como hay mucho socialismo en la nación, tiene que haber mucho socialismo en el ejército, lo que excluye la facilidad de que el ejército sostenga dictadores.

Temo muchísimo que el día en que el socialismo triunfe en Francia, todos nuestros jacobinos cuya conciencia es eco poco musical de la del pueblo francés, se vuelvan socialistas y se dediquen a pervertir a nuestro pueblo y a hacerlo marchar por un camino que afortunadamente no conoce. Los gobiernos hispanoamericanos deben fijarse en la instrucción que en sus establecimientos

*En *El porvenir de las naciones latinoamericanas*, 1899, pp. 124-127.

¹El autor veía el mismo fantasma que cincuenta años antes había espantado a las clases pudientes de Europa.

recibe la juventud de las clases superiores, especialmente la de la clase media, que está obligada a tomar las revoluciones como la única industria posible, en países agrícolas que no pueden proporcionar trabajo a las clases medias ilustradas. Tal vez la ruina necesaria de la república parlamentaria francesa sirva de revulsivo en la América latina, para curarnos de la demencia política donde sólo hay un enemigo fuerte: el clericalismo.

Aun la plaga clerical no tiene en América la gravedad que en las naciones católicas europeas, donde el clero cuenta con masas importantes que lo escuchan, que se dejan fanatizar y conducir a actos colectivos de violencia inaudita contra la seguridad del Estado y de las instituciones liberales. En la América latina, la clase indígena derrama su sangre con igual indiferencia por el partido conservador, como por el liberal; por sí misma nada hace, no le interesa la cuestión, pues hay tantas religiones como municipios de indígenas y tantos dioses como santos patronos de aldeas. El indio es un pagano de mal gusto, que busca en la religión el placer; danza, aguardiente, cohetes, indigestiones, alegría de banquete de bodas.

Los mestizos de la clase popular son escépticos y muy inclinados al liberalismo; el clero, con quien cuenta en toda la América es con las mujeres de las clases superiores, especialmente con las de la clase rica y con hombres educados fuera de la ciencia, que saborean la historia del padre Mariana y creen como dogma lo que les dice César Cantú. El clericalismo no es entre nosotros una cuestión nacional, sino una discordia entre dos clases sociales. En realidad, puede afirmarse que la lucha clerical se manifiesta entre hombres profesionales de talento e instrucción, contra el clero y las mujeres de la clase media y rica y de los maridos a quienes gobiernan sus esposas. Estamos exentos de plebes fanáticas y de rebaños de palurdos con iniciativa contra el progreso. Esto explica por qué hemos podido progresar en nuestros códigos con más rapidez que la mayor parte de las naciones católicas de Europa.

Respecto a nuestro **parlamentarismo**, es en toda la América latina más bien decorativo que real, y causa menos daño que en Europa, porque produce meses de anarquía para desaparecer en años de dictaduras. El **parlamentarismo** es temible y dañoso en Francia, en donde el pueblo toma una parte muy activa en las elecciones de funcionarios públicos. Pero en nuestra América las cosas electorales marchan de otro modo; el parlamentarismo suele dañar mucho como a Chile, cuando no siendo constitucional se le practica por imitar a Francia, y dio por resultado la antipatriótica revolución contra un patriota de la noble talla de Balmaceda. En México hubo parlamentarismo y nos fué funesto desde que se promulgó la Constitución de 1857, hasta el año de 1878. Después de la ejecución del Archiduque Maximiliano en 1867, no fué al clero a quien le debimos un espantoso estado anárquico, inmoral, de miseria y bancarota, sino al **parlamentarismo**, combatido en la **Convocatoria** del ilustre Juárez, en 1867, para aproximarnos a la verdadera república democrática de los Estados Unidos, como lo ha hecho Brasil en 1891; pero el jacobinismo, muy poderoso

entonces, casi declaró traidores a Juárez y a don Sebastián Lerdo de Tejada, y nos recetó diez años de guerras civiles, de bancarrota profesional, de descrédito moral y financiero y un desaliento de muerte para el porvenir.

Cuando no es posible por falta de factores económicos realizar la idea de la república democrática como los Estados Unidos y Suiza, cuando tampoco es posible por falta de una clase verdaderamente rica e ilustrada fundar una plutocracia liberal rigiendo la nación por medio de una sólida oligarquía, lo que más conviene a naciones que se están formando es la dictadura liberal, con formas de gobierno democrático, eminentemente educativas. El cesarismo es todavía muy superior a la república parlamentaria, la monarquía feudal le es también superior; la monarquía absoluta igualmente. Sólo la teocracia es peor como gobierno que la asquerosa república parlamentaria.

La república parlamentaria es un tirano de la fuerza de la Convención francesa de 1793 o es la prostitución sin fuerzas como la república francesa de 1899, anonadada por la rebelión de un particular en una calle de París, fortificado y desafiando al Estado en compañía de sus amigos y este espectáculo tiene probabilidades de durar lo que el sitio de Sebastopol. Robespierre o Guérin, son los dos signos de degradación de una república parlamentaria. La guillotina o la befa y la prostitución. La epopeya del verdugo, o la convulsión del orgasmo de Pierrot.